

disfrute de Cristo a medida que Él prepara mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios para que celebremos banquete ingiriéndolo a Él y Sus riquezas (6:10-11, 18; Sal. 23:5).

**Cuando ejercitamos nuestro espíritu
para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella,
Su palabra aniquila al adversario que está en nuestro ser,
matando todo elemento negativo en nuestro interior,
tal como el odio, los celos, el orgullo y las dudas;
a medida que oremos-leamos la palabra,
con el tiempo el yo, el peor enemigo de todos
así como el enemigo del Cuerpo, será puesto a muerte,
y Cristo será victorioso en todo nuestro ser
en Su victoria en el Cuerpo**

Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra aniquila al adversario que está en nuestro ser, matando todo elemento negativo en nuestro interior, tal como el odio, los celos, el orgullo y las dudas; a medida que oremos-leamos la palabra, con el tiempo el yo, el peor enemigo de todos así como el enemigo del Cuerpo, será puesto a muerte, y Cristo será victorioso en todo nuestro ser en Su victoria en el Cuerpo (Ef. 6:17-18). No usamos la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, para derrotar a los hermanos al argumentar, sino para aniquilar a nuestro yo y a todo elemento negativo en nuestro interior. A medida que esta batalla es ganada dentro de nosotros, la batalla es ganada en el universo, y el Cuerpo es edificado.

**ACUDIMOS AL SEÑOR DEPENDIENDO DE SU MISERICORDIA
PARA SIEMPRE ATENDER
A NUESTRO ESPÍRITU MEZCLADO Y AL CUERPO;
PERMANECER EN NUESTRO ESPÍRITU
Y EN LA UNIDAD ÚNICA DEL CUERPO
ES SER GUARDADOS EN EL RECOBRO DEL SEÑOR**

Acudimos al Señor dependiendo de Su misericordia para siempre atender a nuestro espíritu mezclado y al Cuerpo; permanecer en nuestro espíritu y en la unidad única del Cuerpo es ser guardados en el recobro del Señor (Jn. 4:24; Ef. 4:3-4a).—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

La unidad única y la comunión única del Cuerpo de Cristo (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Ef. 4:1-6; Jn. 17:6, 11, 14-23; Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 10:16-17

- I. El Cuerpo de Cristo es único y singular universalmente—Ef. 4:4-6:
 - A. El Cuerpo de Cristo, como entidad orgánica, no está dividido ni puede ser dividido, al igual que Cristo—1 Co. 1:13a.
 - B. La unidad del Cuerpo de Cristo se basa en la vida divina e increada; por tanto, dicha unidad es divinamente orgánica y está llena de vida—Jn. 17:3; 1:4; 1 Jn. 5:11-12.
 - C. La unidad única del Cuerpo de Cristo es “la unidad del Espíritu”—Ef. 4:3:
 1. El Espíritu es la esencia del Cuerpo de Cristo; por consiguiente, el Espíritu es la realidad de la unidad del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:6; Jn. 16:13.
 2. Esta unidad consiste en la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo—17:6, 11, 14-23.
 3. Esta unidad fue impartida en el espíritu de los que han creído en Cristo, en el momento en que el Espíritu de vida efectuó la regeneración de ellos con Cristo como vida—3:5-6; Ro. 8:2.
 4. Debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz mediante las virtudes humanas transformadas—Ef. 4:1-3.
 5. El terreno de una iglesia local es la unidad única del Cuerpo de Cristo, esto es, la unidad del Espíritu—v. 3.
 6. Todas las iglesias locales deben ser guardadas en la unidad única del Cuerpo de Cristo—Ap. 1:11.
 - D. La unidad del Cuerpo de Cristo es, de hecho, el propio Dios viviente, orgánico y triuno—Ef. 4:4-6:
 1. El resultado del único Dios y Padre, del único Señor y del

- único Espíritu es un solo organismo: el Cuerpo de Cristo—1:3-23.
2. La unidad del Cuerpo de Cristo es única porque es una unidad que se realiza en la unicidad del Dios Triuno—Jn. 17:6, 11, 14-23:
 - a. Dios el Padre, la fuente, es nuestra naturaleza y nuestra vida; Dios el Hijo es el elemento de esta naturaleza y de esta vida; y Dios el Espíritu es la esencia de dicho elemento—Ef. 4:4-6.
 - b. Debido a que el Dios Triuno que está en nosotros es la fuente, el elemento y la esencia, nosotros somos uno.
 - c. En esta unidad que tenemos con el Dios Triuno, experimentamos unidad unos con otros; ésta es la unidad del Cuerpo de Cristo.
 - E. Puesto que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno y Su pueblo redimido y transformado, el Cuerpo en sí mismo es la unidad—vs. 3-6.
 - F. Todos los creyentes deben permanecer en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado a fin de mezclarse con el Dios Triuno, con miras a guardar la unidad—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3:
 1. Nuestra unidad debe ser igual a la que existe entre los tres del Dios Triuno; de hecho, nuestra unidad es la unidad del Dios Triuno—Jn. 17:21-23.
 2. Nuestra unidad debe hallarse en el Dios Triuno, junto con el Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado; para experimentar esta unidad, debemos estar en el Dios Triuno, quien es la esfera divina y mística.
 - II. Puesto que el Cuerpo de Cristo es único y singular universalmente, la comunión del Cuerpo de Cristo también es única y singular universalmente—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; 1 Co. 10:16-17:
 - A. Así como en el cuerpo humano tenemos la circulación de la sangre, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo: una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión—1 Jn. 1:3, 7.
 - B. La comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina; a medida que la corriente de la vida divina fluye dentro de nosotros, se lleva a cabo la comunión del Cuerpo de Cristo—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7.

- C. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo; al ser nosotros restringidos en esta comunión, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad—1 Co. 1:9; 12:12-13, 27.
- D. La comunión única del Cuerpo de Cristo está relacionada con la unidad única del Cuerpo de Cristo—6:17; 10:16-17; 12:20:
 1. La comunión, la circulación, de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad—Ef. 4:3-6.
 2. Esta unidad es la unidad del Espíritu y también la unidad del Cuerpo de Cristo—vs. 3-4; 1 Co. 12:12-13.
 3. La comunión única es la unidad genuina del Cuerpo de Cristo, el único terreno, mediante la cual los creyentes son guardados en unidad en Cristo—Ef. 4:3-6.
- E. La comunión que existe entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16-17:
 1. Puesto que existe un solo Espíritu, hay un solo Cuerpo y una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7.
 2. Una iglesia local es una parte del único Cuerpo de Cristo, y la comunión del Cuerpo es una sola universalmente; en dicha comunión no hay separación alguna—Ap. 1:11; 2:7a.
 3. Ninguna iglesia ni ninguna región debe aislarse de la comunión del Cuerpo.
 4. Las iglesias locales deben tener comunión con todas las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión del Cuerpo de Cristo—Col. 4:16.
 5. Entre todas las iglesias que conforman el Cuerpo universal de Cristo, no existe ningún sistema organizativo, pero sí existe la comunión del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:5.
- F. Cada vez que acudimos a la mesa del Señor, venimos a poner en práctica la comunión del Cuerpo—1 Co. 10:16-17; 11:24-26:
 1. La mesa del Señor constituye un testimonio de que nosotros, quienes pertenecemos a Cristo, somos uno.
 2. Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, puesto que el pan que está sobre la mesa en la cena del Señor representa todo el Cuerpo de Cristo.

3. A medida que disfrutamos a Cristo al participar de Su sangre y de Su cuerpo en Su mesa, nosotros expresamos y ponemos en práctica la comunión del Cuerpo de Cristo, la cual es única entre las iglesias—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; Fil. 1:5; 2:1.

MENSAJE OCHO

LA UNIDAD ÚNICA Y LA COMUNIÓN ÚNICA DEL CUERPO DE CRISTO

Nuestra oración por este mensaje es que podamos estar bajo un cielo transparente como el cristal. Usando las palabras del primer capítulo de Ezequiel, oramos pidiendo que sobre nosotros haya una expansión a manera de cristal maravilloso (v. 22) mientras nos ejercitamos y procuramos ver la unidad única y la comunión única del Cuerpo de Cristo. Cuando el espíritu mezclado satura nuestra mente y se convierte en el espíritu renovador de nuestra mente, nuestra mente renovada tiene cada vez mayor claridad, incluso una claridad divina. Podría incluso llegar a convertirse, como Pablo dice, en la mente de Cristo (1 Co. 2:16). En la economía de Dios, a medida que llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza y somos partícipes de la divinidad de Dios tanto como sea posible, la mente de Dios llega a ser nuestra mente. Los pensamientos de Dios llegan a ser nuestros pensamientos. Este mensaje requiere que nuestro ser esté en calma y nuestro espíritu se mantenga ejercitado y alerta. Nuestra mente debe tener claridad, ser una mente aguda y estar debidamente concentrada a fin de poder sondear algunos de los pensamientos de Dios concernientes a la unidad única y la comunión única del Cuerpo de Cristo. Así pues, tenemos que permanecer en la corriente serena y transparente del río de agua de vida, el cual es tan transparente como el cristal, de tal modo que podamos ver y entender de manera intrínseca en qué consisten la unidad única y la comunión única del Cuerpo de Cristo.

Con respecto a la unidad única, según lo relatado en Juan 17, solamente unas pocas horas antes de Su crucifixión, el Señor elevó al Padre una oración gloriosa, divina y mística. En esta oración, Él expresó una aspiración muy honda y profunda de que Sus creyentes, con base en Su glorificación, pudieran ser partícipes de la unidad del Dios Triuno, esto es, que pudieran ser uno así como el Padre y el Hijo son uno (vs. 11, 22). Esta oración implica que la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu, la unidad en la que ellos coexisten y viven en coherencia, es el modelo

para la unidad de los creyentes en el Cuerpo de Cristo. La aspiración del Señor expresa el deseo de Dios de lograr la expansión o ensanchamiento de la unidad divina a fin de poder incluir en ella al Cuerpo de Cristo.

El hecho de que el Señor orase por tal unidad poco antes de ir a la cruz debe impresionarnos profundamente. Después de expresar esto, Él fue a la cruz, y durante las primeras tres horas que estuvo en la cruz, Él fue como un mártir que padece la persecución de los hombres. Durante las últimas tres horas que estuvo en la cruz, Él fue la ofrenda por el pecado, la ofrenda de paz y todas las demás ofrendas. Mientras el Señor estaba colgado en la cruz, Él realizaba la obra de Dios (Ef. 2:13-16). El versículo 14 dice: “Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad”. Con esto vemos que Su muerte formó parte del cumplimiento de Su oración, con el propósito de hacer de ambos pueblos uno solo. El versículo 15 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. Este versículo muestra que Él creó un solo y nuevo hombre. El versículo 16 dice: “Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad”. Y después el versículo 18 afirma: “Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”. En este versículo, el pronombre *Él* se refiere a Cristo el Hijo. Todos estos versículos revelan que el Señor, al estar en la cruz, estaba operando a fin de producir un organismo en esa maravillosa unidad.

En Juan 20 el Señor se manifestó en resurrección a los discípulos y “sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (vs. 19, 22). Este Espíritu es el Espíritu de vida. Cuando los discípulos recibieron el Espíritu de vida y su regeneración se realizó, ellos recibieron el Espíritu que es la unidad del Cuerpo, la unidad del Espíritu. Después de haber experimentado esto, ellos podían aplicar esta unidad a fin de ser unánimes, tal como se menciona en Hechos 1:14. Ellos oraron unánimes y experimentaron el bautismo del Espíritu Santo (2:4). Éste fue el bautismo de la parte judía del Cuerpo. Después, la parte gentil del Cuerpo también experimentó el bautismo del Espíritu Santo en la casa de Cornelio (10:44-47). Este bautismo hizo que ambas partes formaran un solo Cuerpo e hizo que la unidad, que era la aspiración que el Señor expresó en Su oración, llegase a ser la unidad del Cuerpo de Cristo, una unidad concreta y tangible. La unidad es revelada aun más en

Efesios 4:4 donde habla de “un Cuerpo, y un Espíritu”. Ésta es la unidad del Espíritu (v. 3).

Aquí podemos ver una maravillosa progresión. El Señor oró pidiendo que nosotros llegásemos a ser partícipes de la unidad del Dios Triuno y después Él murió a fin de destruir toda enemistad y poner fin a toda división, así, hizo la paz. Después, Él nos hizo un solo y nuevo hombre y nos reconcilió con Dios en un solo Cuerpo. Además, en resurrección, Él sopló, impartiendo en nuestro ser el Espíritu de vida, el cual contiene el elemento de la unidad. Por último, Él bautizó tanto la parte judía del Cuerpo como la parte gentil en un solo Espíritu de tal modo que la unidad a la que aspiraba llegase a ser la unidad en términos concretos. Ésta es la unidad única que queremos presentar en este mensaje.

EL CUERPO DE CRISTO ES ÚNICO Y SINGULAR UNIVERSALMENTE

El Cuerpo de Cristo es único y singular universalmente (vs. 4-6). No debiéramos leer esta frase de una manera superficial. La iglesia es tanto una como muchas; por tanto, podemos hablar del aspecto universal de la iglesia así como del aspecto local. Sin embargo, debemos tener bien en claro que el Cuerpo es uno solo. Cuando el Cuerpo es expresado localmente, se presenta como una iglesia local, y esta iglesia local, como lo indica 1 Corintios 12:12-27, es el Cuerpo de Cristo en el sentido de que ella es la expresión local del Cuerpo (véase la nota 1 del versículo 28).

El principio fundamental y esencial que rige al Cuerpo es el principio de la unidad. Dañar la unidad es quebrantar este principio crucial del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno hace suyo el atributo de la unidad que es el atributo del Dios Triuno. Violar el principio de la unidad del Cuerpo es un insulto para el Dios Triuno, cuyo atributo único es la unidad. Puesto que el atributo único del Dios Triuno es la unidad y el Cuerpo hace de este atributo su propio atributo, la unicidad del Cuerpo de Cristo en su condición de organismo del Dios Triuno es esta unidad única. Vivir en discordia es violar este principio y es vivir una contradicción carente de la verdadera paz. No es poca cosa que algunos, en su ser, sean contradictorios con respecto a la unidad única del Dios Triuno, unidad que se ha convertido en la unidad única del Cuerpo de Cristo.

**El Cuerpo de Cristo, como entidad orgánica,
no está dividido ni puede ser dividido, al igual que Cristo**

El Cuerpo de Cristo, como entidad orgánica, no está dividido ni puede ser dividido, al igual que Cristo (1 Co. 1:13a). La división en el Cuerpo es algo imposible. Es una afrenta para el Dios Triuno, un insulto para Él y una manifestación de desprecio hacia Él. La división es algo muy serio. En Romanos 14:1—15:13 Pablo, con miras a recibir a todos los creyentes de la misma manera en que Dios en Cristo los ha recibido, es bastante general con respecto a ciertas prácticas y doctrinas. Si hemos de guardar la unidad, la auténtica unanimidad, tenemos que recibir a todos los creyentes. Sin embargo, debemos entender que si bien recibimos a todos los creyentes, no recibimos todos los ministerios ni todas las enseñanzas. Pablo, quien era tan amplio de corazón con respecto a recibir a los creyentes, era tan estricto y estrecho como Dios mismo con respecto a quienes causaban divisiones y eran motivo de tropiezo para otros. Romanos 16:17 dice: “Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. Así pues, la división es una imposibilidad orgánica en el Cuerpo de Cristo.

**La unidad del Cuerpo de Cristo
se basa en la vida divina e increada;
por tanto, dicha unidad es divinamente orgánica
y está llena de vida**

La unidad del Cuerpo de Cristo se basa en la vida divina e increada; por tanto, dicha unidad es divinamente orgánica y está llena de vida (Jn. 17:3; 1:4; 1 Jn. 5:11-12). Ciertamente a todos nos gustaría ser divinamente orgánicos y estar llenos de vida. Incluso los santos de mayor edad entre nosotros todavía pueden estar “llenos de savia y verdes” (Sal. 92:14). Aun cuando quizás ellos no tengan mucha energía y su memoria no sea tan buena como antes, si ellos son partícipes de la unidad del Cuerpo de Cristo, pueden ser personas vitales y llenas de vida. El Cuerpo de Cristo, debido al elemento de la vida divina, está lleno de vida y es orgánico. Por tanto, formar parte del Cuerpo y vivir en el Cuerpo equivale a participar de la vida y vitalidad orgánica del Cuerpo.

Las siguientes tres secciones abordan asuntos cruciales en relación con la unidad única del Cuerpo. En primer lugar, es necesario que

veamos que la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu. En segundo lugar, tenemos que darnos cuenta de que la unidad del Cuerpo de Cristo es el propio Dios Triuno. Por último, basándonos en los primeros dos asuntos, tenemos que entender que la unidad del Cuerpo de Cristo es, en realidad, el Cuerpo mismo. La unidad del Cuerpo es el Espíritu, el Dios Triuno, y el propio Cuerpo mezclado con el Dios Triuno procesado y consumado hasta conformar una sola entidad orgánica y corporativa.

**La unidad única del Cuerpo de Cristo
es “la unidad del Espíritu”**

*El Espíritu es la esencia del Cuerpo de Cristo; por consiguiente,
el Espíritu es la realidad de la unidad del Cuerpo de Cristo*

La unidad única del Cuerpo de Cristo es “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3). El Espíritu es la esencia del Cuerpo de Cristo; por consiguiente, el Espíritu es la realidad de la unidad del Cuerpo de Cristo (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es bastante común que las personas religiosas que se oponen a cierta verdad digan que ésta no es mencionada en la Biblia. Ellas afirman que si tales palabras no están en la Biblia, entonces tal realidad no está en la Biblia. Algunos dicen que la Biblia no menciona al Dios Triuno ni a la Trinidad Divina. Otros tal vez afirmen que el terreno de la iglesia no es algo bíblico porque la Biblia no usa esas palabras. Incluso hay otros que dicen que la Biblia no menciona la unidad del Cuerpo simplemente porque no hallan tal frase en la Biblia. Si bien es cierto que la expresión *la unidad del Cuerpo* no está en la Biblia, sabemos qué es la unidad del Espíritu, qué es el Cuerpo, y qué revelan Juan 17 y Efesios 4. Por tanto, nosotros podemos ver que sí hay un solo Cuerpo. Así pues, con todo denuedo declaramos que la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu. El Espíritu es la esencia del Cuerpo de Cristo. Debido a que el Espíritu es la esencia, es la realidad de la unidad del Cuerpo.

*Esta unidad consiste en la mezcla del Dios Triuno procesado
y todos los creyentes en Cristo*

Esta unidad consiste en la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo (Jn. 17:6, 11, 14-23). La unidad del Espíritu no es una realidad incorpórea. La unidad del Espíritu se halla mezclada con el Cuerpo, hace que el Cuerpo sea uno solo, y es la unidad del Cuerpo.

Algunos intentan crear una distinción en el uso que hacemos de los términos *el Cuerpo* y *el Cuerpo orgánico de Cristo* argumentando que los dos términos significan dos cosas distintas. Tal manera de pensar proviene de la mente serpentina. En lugar de pensar así, tenemos que ver que existe la realidad de la unidad del Cuerpo de Cristo. Esta unidad es la unidad del Espíritu: la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo.

*Esta unidad fue impartida
en el espíritu de los que han creído en Cristo,
en el momento en que el Espíritu de vida efectuó la regeneración
de ellos con Cristo como vida*

Esta unidad fue impartida en el espíritu de los que han creído en Cristo, en el momento en que el Espíritu de vida efectuó la regeneración de ellos con Cristo como vida (3:5-6; Ro. 8:2). Cuando Cristo, como Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu, lo regeneró, lo avivó e hizo de él la vida misma, nosotros recibimos la unidad del Espíritu, la unidad del Cuerpo de Cristo, en nuestro espíritu. Si desde ese día en adelante todos los cristianos vivieran y andaran por el Espíritu, todos tocaríamos la unidad del Espíritu que es la unidad del Cuerpo en nuestro espíritu.

*Debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz
mediante las virtudes humanas transformadas*

Debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz mediante las virtudes humanas transformadas (Ef. 4:1-3). Guardamos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz que nos une. Nosotros fácilmente subestimamos ciertas cosas al dar por sentado que las entendemos, como, por ejemplo, qué significa la paz en este versículo. Tal vez pensemos que sabemos lo que es la paz cuando, en realidad, no lo comprendemos cabalmente.

La Biblia dice repetidas veces que Dios es el Dios de paz (Ro. 15:33; 16:20; 2 Co. 13:11; Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23). Debiéramos preguntarnos por qué dice “el Dios de paz”. En Hebreos 13:20 se hace referencia al “Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús”. El Señor es el Príncipe de paz (Is. 9:6) y el fruto del Espíritu es paz (Gá. 5:22). La paz es Dios mismo. En Juan 14:27 el Señor dijo ciertas cosas de crucial importancia con respecto a la paz cuando declaró: “Mi paz os doy”. Debemos preguntar: “Señor, ¿qué es Tu paz?”. Ciertamente ella se

relaciona con Su absoluta unidad orgánica con el Padre en la cual no hay discrepancia alguna entre Él y el Padre. En esto consiste Su paz. En Juan 14:27 y 16:33 Él dio a entender que en el mundo, en la esfera física, tendremos problemas y aflicciones, pero que en Él, la esfera divina y mística, tendremos paz. Cuando en Juan 20:19 Él se presentó ante los discípulos en resurrección, Sus primeras palabras fueron: “Paz a vosotros”. Después, en los versículos 21 y 26, Él repite esta expresión hasta dos veces: “Paz a vosotros”.

También tenemos que tomar en cuenta lo que se revela con respecto a la paz en Efesios 2, donde vemos que Cristo es nuestra paz (v. 14) y que Cristo hizo la paz (v. 15). Esto corresponde con Colosenses 1:20 donde se nos dice que Él hizo la paz mediante la sangre derramada en la cruz. Efesios 2:17 dice: “Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca”. Debemos estudiar la Palabra interactuando con el Señor al tener una comunión recíproca con Él en oración. Entonces veremos que la venida a la que se hace mención con la frase *y vino* con que comienza el versículo 17, se halla revelada en Juan 20:19 cuando el Señor dijo: “Paz a vosotros”. En esencia Él estaba diciendo: “Les traigo la paz que logré en la cruz. Les anuncio la paz como evangelio. Los he hecho uno con Dios, tal como Yo soy uno con Dios. Les he dado Mi vida y estoy introduciéndolos en una esfera de paz. Paz a vosotros, paz a vosotros. Nuevamente, les digo: Paz a vosotros”.

La paz que es Cristo, la paz que fue hecha por Cristo y la paz que fue anunciada por Cristo es la paz del Cuerpo y la paz en el Cuerpo. Si hay quienes no están bien en cuanto al Cuerpo, no podrán afirmar que están en paz; más bien, serán personas que han caído en la obsesión. De acuerdo con Watchman Nee, rechazar la verdad ocasiona la obsesión, y caer en obsesión es estar sumidos en tinieblas (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 44, págs. 906, 901-902). Si algunos son divisivos pero, aun así, dicen que tienen paz para hacer lo que hacen, ellos tienen una paz falsa. En Colosenses 3:15 se nos dice: “La paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo”. La paz es algo que pertenece al Cuerpo. Predicar el evangelio de la paz es convocar a la gente a que se reconcilie con Dios y sea partícipe de la paz del Cuerpo de Cristo a fin de ser uno, ser unánimes, con los otros creyentes en la esfera divina y mística.

Efesios 4:3 dice: “Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el

vínculo de la paz”. Guardamos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz en el Cuerpo de Cristo y por el bien del Cuerpo de Cristo. Este vínculo que nos une probablemente guarde relación con las barras que unían las tablas del tabernáculo, las cuales eran de madera de acacia recubierta de oro, tal como se describe en Éxodo 25, pues Pablo está a punto de hablar sobre las virtudes humanas que son necesarias para guardar la unidad. Esto representa la humanidad divinizada y el Espíritu que une y cruza, o sea, nos une y entrelaza con otros. Cuando le permitimos a este Espíritu mezclarse con nuestro espíritu y cruzar pasando a través de nosotros para llegar a otra persona entrelazándola con nosotros, el resultado será una paz que jamás habíamos conocido, la paz del Cuerpo de Cristo. Vivir en el Cuerpo de Cristo y guardar la unidad del Cuerpo de Cristo equivale a vivir en la paz del Cuerpo. Esto requerirá de nosotros que aprendamos a distinguir entre las opiniones de la mayoría y el sentir del Cuerpo. La opinión de la mayoría de las personas no constituye la dirección del Espíritu, sino que son simplemente muchas y diversas opiniones, semejantes a diversos votos. El sentir del Cuerpo es algo orgánico, algo que procede de Dios y del Espíritu.

Cuando nos importa el sentir del Cuerpo y vivimos en la paz del Cuerpo, todo nuestro ser se sumerge en el Dios de paz y en la paz del Cuerpo. Somos resguardados por el Dios de paz. Es por este motivo que Romanos 12:18 nos insta: “Si es posible, en cuanto depende de vosotros, vivid en paz con todos los hombres” y Filipenses 4:7 dice: “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Significativamente, en el versículo 9, Pablo dice: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto poned en práctica; y el Dios de paz estará con vosotros”. Algunos dicen que no existe un Dios en funciones en el sentido de que Él es representado en el Cuerpo. Sin embargo, Pablo dijo que si vivimos y ponemos en práctica todo cuanto recibimos de él, el Dios de paz estará con nosotros.

Para resumir lo dicho hasta aquí, de acuerdo con Hechos 10:36, nuestro evangelio es el evangelio de la paz, y de acuerdo con Efesios 6:15 nuestros pies están calzados con el firme fundamento del evangelio de la paz como parte de toda la armadura de Dios. Por tanto, esto concuerda plenamente con la revelación divina contenida en Romanos 16:20, donde dice: “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”. Esta entidad orgánica existe en la unidad de la Trinidad Divina, en la unidad del Espíritu, donde se tiene el vínculo de la paz y

disfrutamos al Dios de paz y somos saturados de la paz. Aquellos que permanecen en esta entidad orgánica comen paz como su porción de la ofrenda de paz. La paz es aquello de lo cual está constituido su ser y es su ser mismo. Nada puede sacudirlos ni aterrorizarlos. Ellos están en absoluta paz, y el Dios de paz, quien es el elemento orgánico constitutivo de ellos, aplasta a Satanás bajo los pies de ellos. Es cierto que Romanos 16:20 se cumplirá.

El terreno de una iglesia local es la unidad única del Cuerpo de Cristo, esto es, la unidad del Espíritu

El terreno de una iglesia local es la unidad única del Cuerpo de Cristo, esto es, la unidad del Espíritu (Ef. 4:3). Hay algunos que toman lo que ellos consideran ser el terreno de la iglesia y lo utilizan de una manera divisiva. Debido a que ellos no pueden llevarse bien con otros en su localidad, se van a otro lugar a realizar su propia obra. Tenemos que darnos cuenta de que el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo de Cristo, la cual es la unidad del Espíritu. Por este motivo, cuando una iglesia ha sido recién establecida y celebra la reunión del partimiento del pan por primera vez, bajo circunstancias normales las otras iglesias se sienten alentadas e incluso ansiosas de unírseles en tal celebración. Éste es el Cuerpo dando a luz otra de sus expresiones locales. Asumir localmente el terreno de la iglesia es declarar: “Estamos aquí basados en la unidad única del Cuerpo de Cristo”. Una iglesia local puede llegar a enfermarse y degradarse al punto de dejar de ser una iglesia local y convertirse en una secta. Hemos visto que esto ha sucedido, generalmente debido a que las personas en el liderazgo se corrompieron; como resultado, vimos cómo iglesias locales auténticas se convirtieron en grupos sectarios y, por ende, dejaron el terreno de la iglesia. Entonces, después de mucha consideración, comunión y oración conforme a la dirección del Señor, Su Cuerpo accionó a fin de restablecer las iglesias en tales lugares. Esto es parte de nuestra historia. Sin embargo, en todo lugar donde esto ha sucedido, ha habido mucha bendición. El Señor bendice la unidad. No debíamos ser ligeros ni superficiales con respecto al terreno de la iglesia ni debíamos practicar la vida de iglesia de manera irresponsable y descuidada, como si no tuviéramos que rendir cuentas a la Cabeza, al Cuerpo y a la autoridad delegada orgánicamente en el Cuerpo que representa a la Cabeza.

*Todas las iglesias locales deben ser guardadas
en la unidad única del Cuerpo de Cristo*

Todas las iglesias locales deben ser guardadas en la unidad única del Cuerpo de Cristo (Ap. 1:11). Una de las grandes responsabilidades que compete a los que están en el liderazgo es la de guardar sus iglesias en la unidad única del Cuerpo de Cristo.

**La unidad del Cuerpo de Cristo es, de hecho,
el propio Dios viviente, orgánico y triuno**

La unidad del Cuerpo de Cristo es, de hecho, el propio Dios viviente, orgánico y triuno (Ef. 4:4-6). Éste es el segundo aspecto de la unidad. Estos puntos requieren nuestra consideración en oración y en comunión.

*El resultado del único Dios y Padre, del único Señor y del único
Espíritu es un solo organismo:
el Cuerpo de Cristo*

El resultado del único Dios y Padre, del único Señor y del único Espíritu es un solo organismo: el Cuerpo de Cristo (1:3-23).

*La unidad del Cuerpo de Cristo es única
porque es una unidad que se realiza
en la unicidad del Dios Triuno*

La unidad del Cuerpo de Cristo es única porque es una unidad que se realiza en virtud de la unicidad del Dios Triuno (Jn. 17:6, 11, 14-23). Dios el Padre, la fuente, es nuestra naturaleza y nuestra vida; Dios el Hijo es el elemento de esta naturaleza y de esta vida; y Dios el Espíritu es la esencia de dicho elemento (Ef. 4:4-6). Debido a que el Dios Triuno que está en nosotros es la fuente, el elemento y la esencia, nosotros somos uno. En esta unidad que tenemos con el Dios Triuno, experimentamos la unidad unos con otros; ésta es la unidad del Cuerpo de Cristo. *Himnos*, #105 dice: “Un Cuerpo en el universo hay, / Su expresión somos aquí”. Otra línea de este himno dice: “Qué se dirá, sino: ¡Señor, Amén!”.

A veces hacemos referencia a la unidad genuina, aquí nos referimos a la unidad única. Esta unidad es única. Es posible que haya otras clases de unidad, pero cualquier unidad con una persona que esté fuera del Dios Triuno no es la unidad del Cuerpo de Cristo. Si somos uno con

una persona debido a que somos “de” esa persona (1 Co. 1:11-13), entonces tenemos un espíritu divisivo, un espíritu “partidista” (11:17-19). Quizás pensemos que si una persona se hace prominente, nosotros nos beneficiaremos personalmente debido a que somos partidarios suyos.

Si vemos el Cuerpo y la unidad del Cuerpo, esto afectará incluso nuestra vida matrimonial. Aún cuando no discutamos con ningún otro miembro del Cuerpo de Cristo, quizás discutamos con nuestra esposa. Jamás nos atreveríamos a asistir a una reunión de servicio y discutir de la misma manera en que discutimos en casa. Tenemos que darnos cuenta de que estamos casados con una persona muy querida que es también partícipe de la unidad del Dios Triuno junto con nosotros y que no solamente somos una sola carne en la vieja creación, sino que también somos orgánicamente uno en el Cuerpo de Cristo.

Nosotros nos unimos a Dios a fin de condenar toda clase de unidad que no sea la unidad única del Cuerpo de Cristo. Jamás debíamos ser “de” alguna persona. Algunos que discuten y hasta escriben ciertos textos vienen siendo usados para defender a una persona porque en su corazón ellos son partidario de tal persona. El hermano Lee, casi al final de sus días, encargó ser correctos al seguir a otros (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, cap. 4). No es simplemente que la persona a la cual seguimos tiene que estar en lo correcto, sino que nosotros también debemos estar en lo correcto con respecto a la manera en que seguimos a dicha persona. Una manera de asegurarnos de estar en lo correcto es preguntarnos: “Mi relación con esta persona, ¿forma parte de la verdadera unidad, la unidad única, del Cuerpo de Cristo? ¿Es dicha relación parte de la unidad con el Dios Triuno? Mi relación con esta persona ¿hace que yo sea más profundamente introducido en la persona del Dios Triuno?”.

Es normal que un hermano ame a la hermana con la cual se va a casar. Él debe amarla, pero si esta relación es verdaderamente de Dios, él descubrirá que cuanto más la ama a ella, más él ama al Señor y que, al mismo tiempo, cuanto más ama al Señor, más la ama a ella. Cuanto más son conjuntamente edificados, más son edificados en Dios. Este amor no será un amor mundano ni carnal, sino un amor que es Dios mismo. Si un hermano aprende a amar a su futura esposa con Dios mismo como su amor, tal amor será poderoso e irresistible. Entonces su matrimonio llegará a ser un matrimonio divino y místico; será un matrimonio en conformidad con Efesios 5:22-33. En las reuniones en las cuales celebramos las bodas se dice con frecuencia que el

novio y la novia son un tipo de Cristo y la iglesia. Sin embargo, la Biblia no se vale del día de bodas para tipificar tal relación, sino del matrimonio, la vida matrimonial. Después de varias décadas de vida matrimonial, no deberíamos mirar las fotos de nuestro día de bodas y decir: “Hubo cierta vez, cuando teníamos veintitantos años de edad, que podíamos ser considerados un tipo de Cristo y la iglesia”. Lo normal es llevar nuestra vida matrimonial en la esfera divina y mística. Es normal ser uno con el Dios Triuno tanto en el hogar como en todos los aspectos de nuestra existencia humana.

Puesto que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno y Su pueblo redimido y transformado, el Cuerpo en sí mismo es la unidad

Puesto que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno y Su pueblo redimido y transformado, el Cuerpo en sí mismo es la unidad (4:3-6). La unidad del cuerpo físico de una persona no es únicamente el sistema nervioso central o el esqueleto, sino que es el cuerpo en sí. Esto no es difícil de captar. A fin de que veamos esto sólo necesitamos mirarnos en un espejo de cuerpo entero y comprender que el Señor también desea un Cuerpo. Nosotros necesitamos una visión intrínseca de nuestro propio cuerpo físico para comprender que el Señor desea obtener un Cuerpo y que éste sea uno solo. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, del Dios Triuno y del Cuerpo en sí mismo.

Todos los creyentes deben permanecer en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado a fin de mezclarse con el Dios Triuno, con miras a guardar la unidad

Todos los creyentes deben permanecer en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado a fin de mezclarse con el Dios Triuno, con miras a guardar la unidad (Jn. 17:21-23; Ef. 4:3). Nuestra unidad debe ser igual a la unidad que existe entre los tres del Dios Triuno; de hecho, nuestra unidad es la unidad del Dios Triuno (Jn. 17:21-23). Nuestra unidad debe hallarse en el Dios Triuno, junto con el Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado; para experimentar esta unidad, debemos estar en el Dios Triuno, quien es la esfera divina y mística.

La esfera divina y mística es una de las verdades que conforman

la cumbre de la revelación divina. Todavía hay quienes continúan lamentándose de que estas verdades resultan demasiado elevadas para ser captadas o entendidas por los santos, que son verdades lejanas para ellos. Algunos incluso han dicho que aun cuando los santos pudieran captar y entender las verdades propias de la cumbre de la revelación divina, dichas verdades carecen de todo sentido práctico. Algunos a quienes les gusta ser prácticos definen verdad como “aquello que da buenos resultados”; así pues, ellos exigen ver ciertos resultados. Tales personas piensan que la esfera divina y mística no tiene un sentido práctico; pero, en realidad, es todo lo contrario, pues no hay nada más práctico que vivir en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y del Espíritu consumado, ya que el ministerio celestial de Cristo se lleva a cabo en esta esfera, incluyendo todo Su pastoreo e intercesión. Todo lo que sucede hoy en el ministerio celestial de Cristo es transmitido al espíritu de aquellos que en realidad están en ésta esfera. Es en la esfera divina y mística que todo esto se está llevando a cabo.

La palabra *esfera* o *ámbito* reviste mucho significado. Hay casos de ciudadanos de otros países extranjeros que anhelan desesperadamente poder ingresar a los Estados Unidos de América, pues quieren estar en otra esfera, en otro ámbito. Ellos han comprendido cuán importante es el ámbito en que se vive. Algunas mujeres que están encinta vienen a los Estados Unidos para dar a luz porque saben que si su bebé nace en los Estados Unidos, éste será un ciudadano estadounidense. Si valorásemos tanto la esfera celestial, estaríamos dispuestos a superar cualquier obstáculo para poder ingresar en la esfera divina y mística. Debemos anhelar desesperadamente vivir en esta esfera, pues Dios está en esta esfera, todas las actividades del ministerio celestial de Cristo están en esta esfera y nuestra salvación orgánica, incluyendo la transformación, la santificación y la renovación, se llevan a cabo en esta esfera. Lo que queremos recalcar aquí es que la esfera divina y mística es donde se halla la unidad; es donde guardamos la unidad. La esfera en la que estamos determina lo que somos y lo que tenemos del Dios Triuno.

Si observamos el globo terráqueo, veremos que hay muchos territorios separados. Podríamos pensar que un continente tan grande como África debiera tener sus propios apóstoles, su propia obra y su propia unidad. Tal vez pensemos lo mismo de Europa, Sur América y Norte América. No obstante, pensar que un continente distinto debe ser una región autónoma es estar divididos por una mente natural, una mentalidad geográfica. En el Cuerpo de Cristo no existe ninguna

separación geográfica; no existen continentes, países, fronteras, visas, jurisdicciones ni territorios. Los obreros que laboran sobre esta tierra, aquellos que apelan a la Biblia, deben saber que 1 Corintios 10:26 dice: “Del Señor es la tierra”. Cada parte de la tierra le pertenece al Señor, no a ningún obrero. Además, lo que le pertenece al Señor le pertenece al Cuerpo (Ef. 1:22-23a). Por lo tanto, nadie puede decirles a los que están en la unidad del Cuerpo y en la comunión del Cuerpo que no vayan a cierto lugar. ¿Quién tiene tal autoridad? La autoridad reside en la unidad orgánica del Cuerpo y en la comunión del Cuerpo. El Cuerpo va a todos lados y no puede ser detenido. No invadiremos ningún lugar ni tendremos un movimiento de manera externa, pero el Cuerpo de Cristo sí irá a todas partes, reclamando la promesa dada por el Señor en Josué 1:3 que “Yo os he entregado ... todo lugar que pise la planta de vuestro pie”. Esforcémonos y animémonos (Dt. 31:7). Toda la tierra le pertenece al Señor, y el Señor, a través del Cuerpo, tiene la manera de moverse orgánicamente.

Lo que aquí deseamos recalcar es que mantenemos la unidad en la esfera divina y mística, y no en la esfera de la geografía, las distancias, las separaciones de cualquier índole ni en términos de los diversos continentes. Si algunos dejan la esfera divina y mística, viven en su mente natural y piensan del recobro del Señor como algo físico, se convertirán en personas territoriales, y conforme a la palabra del hermano Lee, vendrán a ser príncipes feudales y construirán su propia fortaleza (véase *The Governing and Controlling Vision in the Bible* [La visión que nos gobierna y controla, tal como aparece en la Biblia], pág. 32). Algunos de los que han optado por este camino les dicen a los colaboradores: “No vengan aquí. Todo esto es mío: mi obra, mis iglesias, mi gente”. Estas personas deben comprender que nada les pertenece. Todo le pertenece al Señor y todo lo que es del Señor es dado “a la iglesia, la cual es Su Cuerpo” (Ef. 1:22-23).

**PUESTO QUE EL CUERPO DE CRISTO
ES ÚNICO Y SINGULAR UNIVERSALMENTE,
LA COMUNIÓN DEL CUERPO DE CRISTO TAMBIÉN
ES ÚNICA Y SINGULAR UNIVERSALMENTE**

Así como en el cuerpo humano tenemos la circulación de la sangre, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo: una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión

Puesto que el Cuerpo de Cristo es único y singular universalmente,

la comunión del Cuerpo de Cristo también es única y singular universalmente (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; 1 Co. 10:16-17). Así como en el cuerpo humano tenemos la circulación de la sangre, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo: una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión (1 Jn. 1:3, 7). La comunión es una participación común. La comunión requiere que hagamos a un lado nuestros intereses privados y que nos ocupemos de los intereses de Dios en el Cuerpo (véase la nota 3 a 1 Jn. 1:3).

**La comunión del Cuerpo de Cristo
es la corriente de la vida divina;
a medida que la corriente de la vida divina fluye
dentro de nosotros, se lleva a cabo la comunión
del Cuerpo de Cristo**

La comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina; a medida que la corriente de la vida divina fluye dentro de nosotros, se lleva a cabo la comunión del Cuerpo de Cristo (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7). Esta comunión es fruto de la vida divina; es en realidad el fluir de la vida divina. A fin de estar en este fluir, simplemente necesitamos estar en el Cuerpo de Cristo, ya que el fluir de la vida divina está en el Cuerpo.

**La comunión divina
es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo;
al ser nosotros restringidos en esta comunión,
el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad**

La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo; al ser nosotros restringidos en esta comunión, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad (1 Co. 1:9; 12:12-13, 27). El Cuerpo tanto nos libera como nos restringe. El Cuerpo nos libera en relación con nuestra función. Podemos ver un ejemplo de esto con Felipe el evangelista en Hechos 8:5-40. Él estaba por completo en manos del Espíritu (v. 29). Él incluso fue arrebatado (v. 39). Cuando fue devuelto a la tierra, él continuó predicando el evangelio (v. 40). En Samaria, Felipe predicaba con poder el evangelio del reino de Dios y el del nombre de Jesucristo (vs. 5-13). Sin embargo, cuando en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, ellos enviaron a dos apóstoles, Pedro y Juan, para imponerles las manos (vs. 14-15). Felipe no llevó a cabo la imposición de manos porque él estaba restringido. Él tenía plena

libertad para ejercer la función que le correspondía, pero, al mismo tiempo, estaba restringido conforme a su medida. Si esto hubiese ocurrido en nuestros días, cuando contamos con medios de comunicación modernos, quizás Felipe hubiera acudido a los hermanos en Jerusalén inmediatamente, diciéndoles: “Simón el mago ha sido bautizado. El reino de Dios ha llegado a Samaria. Hermanos, vengan pronto. Yo no soy ustedes; yo no puedo hacer lo que ustedes hacen. Yo no soy tal clase de persona. Estoy a punto de partir para otro lugar. Tengo que encontrarme con un hombre en un carro para predicarle el evangelio”. Ésta es una maravillosa ilustración. Felipe era libre en el Cuerpo y estaba limitado en el Cuerpo. Si estamos dispuestos a ser restringidos por la comunión, seremos liberados por la comunión. En esto consiste la realidad de la vida que se lleva en el Cuerpo, y es así como se guarda la unidad.

**La comunión única del Cuerpo de Cristo
está relacionada con la unidad única del Cuerpo de Cristo**

La comunión única del Cuerpo de Cristo está relacionada con la unidad única del Cuerpo de Cristo (1 Co. 6:17; 10:16-17; 12:20). La comunión, la circulación, de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad (Ef. 4:3-6). Esta unidad es la unidad del Espíritu y también la unidad del Cuerpo de Cristo (vs. 3-4; 1 Co. 12:12-13). La comunión única es la unidad genuina del Cuerpo de Cristo, el único terreno, mediante la cual los creyentes son guardados en unidad en Cristo (Ef. 4:3-6).

Por un lado, la unidad hace posible la comunión. Por otro lado, la comunión hace real la unidad. Estamos en el Cuerpo cuando estamos en la comunión del Cuerpo. Si alguien se aísla a sí mismo, trabaja en aislamiento, no podrá declarar delante de Dios: “Yo vivo y laboro en el Cuerpo”. Aunque un obrero diga que está en el Cuerpo, su práctica de no estar en la comunión comprobará que no está en el Cuerpo.

**La comunión que existe entre las iglesias
es la comunión del Cuerpo de Cristo**

La comunión que existe entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:16-17). Puesto que existe un solo Espíritu, hay un solo Cuerpo y una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7). Una iglesia local es una parte del único Cuerpo de Cristo, y la comunión del

Cuerpo es una sola universalmente; en dicha comunión no hay separación alguna (Ap. 1:11; 2:7a). Ninguna iglesia y ninguna región debe aislarse de la comunión del Cuerpo. Las iglesias locales deben tener comunión con todas las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión del Cuerpo de Cristo (Col. 4:16). Entre todas las iglesias que conforman el Cuerpo universal de Cristo, no existe ningún sistema organizativo, pero sí existe la comunión del Cuerpo de Cristo (Fil. 1:5).

Éstos son puntos cruciales. Aquí tenemos que recibir una inoculación en contra de algo mucho más mortífero que la gripe aviar. Puede ser que la venida del Señor se retrase; todos debemos considerar que tenemos un largo camino por recorrer. Los años pueden pasar y todos los colaboradores actuales con el tiempo se irán. Así que, los hermanos más jóvenes necesitan aprender de nosotros. Nosotros nada guardamos en nuestras manos; nada es de nuestra posesión privada. Hay lecciones profundas e intrínsecas que requieren un discernimiento transparente con respecto a la comunión en el Cuerpo que es menester que se aprendan. Tenemos mucho que aprender de nuestra historia. Tal vez algún día hagamos un recuento de nuestra historia como lo hicieron en Deuteronomio (1:1—4:43). Será muy alentador para todos nosotros ver cómo el Señor, mediante el Cuerpo, ha pastoreado Su recobro a través de muchas situaciones.

Hay un solo Cuerpo, y es único universalmente. En este Cuerpo hay una sola comunión, la cual es única y singular universalmente. El Cuerpo es expresado como las iglesias locales. El terreno de las iglesias es la unidad del Cuerpo de Cristo. Ser una iglesia local apropiada, normal y saludable es permanecer en la única comunión con todas las iglesias locales. Si una iglesia o región se aísla de la comunión del Cuerpo, tendrá tres posibles resultados. El primer resultado es una desintegración orgánica que se sucederá en cuatro etapas: oscuridad, confusión, división y muerte. Esto ha pasado y está pasando. Una región, un país o continente puede que se aisle y los hermanos allí declaren tener una unidad regional, nacional o continental, o digan que ellos son uno con su líder, aún así, ellos no están en la unidad del Cuerpo. Los que conocen el Cuerpo reconocerán que tal localidad, región, país o continente es una división. Puede que haya una cierta “comunión” dentro de esa localidad, país o continente, pero dicha comunión no forma parte del Cuerpo si se lleva a cabo en aislamiento de la comunión del Cuerpo. Éste es un asunto orgánico. En tal

situación de aislamiento, la desintegración vendrá a manera de oscuridad, confusión, división y muerte.

Un posible segundo resultado del aislamiento, especialmente si es a causa de líderes que se han desviado, es que la iglesia local se convierte en una secta local. Los hermanos que están en el liderazgo tal vez proclamen que ellos están basados en el terreno de la unidad, pero en realidad no lo están. Ellos no reciben a todos los creyentes y no participan de la comunión de las iglesias. Su postura frente a los santos en su localidad es que si a los santos no les gusta lo que ellos hacen allí, entonces que se vayan a otro lugar. En ese lugar lo que ellos practican ha venido a constituir su terreno. Es totalmente posible, como ha sucedido en el pasado, que ciertos lugares terminen convirtiéndose en sectas locales. Sin embargo, debemos ser muy cuidadosos en discernir esto. No debemos ser chismosos ni actuar precipitadamente.

Esto nos lleva al tercer posible resultado, el más serio de todos. Exhorto a todos los ancianos y hermanos responsables a que lean Levíticos 14:33-53 y el mensaje 44 del *Estudio-vida de Levíticos* concerniente a la lepra en la casa (v. 34). La casa tipifica la iglesia y la lepra representa la manifestación de una situación enfermiza, maligna e incluso pecaminosa en la iglesia. Tal cosa puede pasar. Según la tipología, al dueño de casa se le ordena que informe del asunto al sacerdote (v. 35). El caso presentado en 1 Corintios 1:11 es un buen ejemplo de este tipo, donde los que estaban en el liderazgo en la iglesia o en este caso quienes se preocupaban por ella, tal como los de la casa de Cloé en Corinto, informaron del asunto al Señor y a la autoridad delegada: los apóstoles. No debemos hablar respecto de tales asuntos entre nosotros. Si lo hacemos, pasaremos a formar parte de la enfermedad misma y propagarla. Según la tipología, el sacerdote venía y examinaba la casa (Lv. 14:36). Si la lepra se propagara pero hubiese sido confinada a cierta área en la que hubieran ciertas piedras o muros de piedra, aquellas piedras de aquel edificio debían ser removidas y desechadas en un lugar inmundo (v. 40). Después, éstas serían reemplazadas con piedras nuevas y se pondría barro fresco, lo cual representa las nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor (v. 42 y la nota 2 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]). Una vez que esto ha sido hecho, entonces la iglesia ha sido limpiada.

Sin embargo, el peor caso es cuando la lepra no podía ser contenida. En tal situación, toda la casa tenía que ser derribada (vs. 43-45). Esto representa a una iglesia local que se ha vuelto incurable en

su enfermedad y que, por ende, ha llegado a su fin (v. 45 y la nota 1). Las iglesias pueden volverse sectarias y también pueden llegar a su fin. Los hermanos que están en el liderazgo deben tener un temor apropiado por el Señor. Ellos no deben pensar que son la autoridad suprema en el universo. Los colaboradores los respetan y los honran como ancianos que son, pero ellos son sólo ancianos en una iglesia como parte del Cuerpo, y el Cuerpo tiene una Cabeza. La Cabeza posee toda la autoridad (Mt. 28:18), y orgánicamente Él designa a ciertos miembros de Su Cuerpo para que lo representen. La autoridad de un anciano local padece en comparación con la autoridad de la Cabeza expresada por medio de Sus representantes en el Cuerpo. Los ancianos deben ser muy cuidadosos con respecto a su manera de comportarse. Si no permanecemos en la comunión del Cuerpo, podríamos degradarnos hasta convertirnos en una secta. El Señor podría permitir entonces que la lepra se manifieste. Él podría permitir que se manifieste públicamente, tal vez mediante la Internet, a fin de dejar saber a toda la tierra habitada que en tal lugar se ha manifestado la lepra y que los hermanos allí se rehúsan a sujetarse u obedecer a la operación orgánica del Señor en el Cuerpo. De ser necesario, el Señor puede incluso llevar tal iglesia a su fin. Espero que no necesitemos casos como éste para que aprendamos. Espero que algunos lugares no tengan que ser sacrificados para el aprendizaje del Cuerpo. La palabra en el ministerio, el cual es el ministerio de la era, debe ser suficiente para nuestro perfeccionamiento.

Cada vez que acudimos a la mesa del Señor, venimos a poner en práctica la comunión del Cuerpo

Cada vez que acudimos a la mesa del Señor, venimos a poner en práctica la comunión del Cuerpo (1 Co. 10:16-17; 11:24-26). La mesa del Señor constituye un testimonio de que nosotros, quienes pertenecemos a Cristo, somos uno. Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, puesto que el pan que está sobre la mesa en la cena del Señor representa todo el Cuerpo de Cristo. A medida que disfrutamos a Cristo al participar de Su sangre y de Su cuerpo en Su mesa, nosotros expresamos y ponemos en práctica la comunión del Cuerpo de Cristo, la cual es única entre todas las iglesias (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; Fil. 1:5; 2:1).

Que podamos darnos al Señor a fin de vivir el resto de nuestros días en la unidad del Cuerpo y en la comunión del Cuerpo.—R. K.